

Como se puede suponer, al fundarse el principado se estableció un ceremonial á propósito. El emperador tenía el derecho de presentarse á cualquiera hora y en cualquier parte con la toga de los magistrados, con adornos de color púrpura, y en las grandes solemnidades con la toga triunfal, de púrpura con bordados de oro; en cambio no usaba nunca traje de luto, aun cuando tuviera motivo para ello como particular. Era signo distintivo del dominador el uso de la corona de laurel y de la espada, que tenía como imperator; el cetro solo se llevaba en las marchas triunfales. Lo mismo que los antiguos grandes empleados de la república, iba el emperador acompañado de doce lictores (en época de Domiciano parece que fueron veinticuatro). El ir precedido de antorchas y el usar la silla curul eran asimismo privilegios de los emperadores. Si estos se reunían con los cónsules ocupaban el centro, y en las festividades públicas se sentaban en una silla mas elevada y dorada. Ultimamente en los juramentos que prestaban los empleados del gobierno y del municipio, se estableció la costumbre de jurar por el Genio (en griego Tyche) del emperador reinante (después por los emperadores colocados entre los dioses), además de jurar por «Júpiter y los Penates.» Por otra parte, al principiar el año, además de los votos que hacían el cónsul y los sacerdotes por el bien de la nación, los hacían asimismo por la vida y triunfos del príncipe (tercer año); así después de la batalla de Accio se convirtió en fiesta pública el día del nacimiento de Augusto. Desde aquella época se establecieron como fiestas oficiales el aniversario del nacimiento de los emperadores y el día de su elevación al trono, y por otra parte se celebraban rogativas ó fiestas religiosas en acción de gracias en los casos de enfermedad ó de curación de los príncipes, cuando se salvaban de algun peligro y al emprender ó regresar de algun viaje.

Establecióse tambien cierto ceremonial para las relaciones del emperador con las clases superiores del pueblo romano. Si el emperador salía de Roma por bastante tiempo ó regresaba de algun viaje, era obligación de los empleados de la residencia y del Senado, acompañarle ó acudir á recibirle hasta los límites de la ciudad. Ya hemos hablado anteriormente de la importancia que tenía la recepción matutina. Los amigos asistían á la pequeña recepción con gran regularidad, pero el Senado no se presentaba en cuerpo sino en grandes ocasiones. En cambio, no consentía Augusto que el Senado se presentara el día en que había sesión: él iba á saludar á los senadores en la curia. Dependía absolutamente de la voluntad del emperador el fijar el tiempo de recibir á las personas que no pertenecían á la clase de caballeros, las cuales aprovechaban generalmente la ocasión para presentar memoriales y peticiones. En cambio, las emperatrices recibían raramente con solemnidad á las corporaciones y clases.

En algunas ocasiones, especialmente en días feriados, como por ejemplo el día de año nuevo y el día aniversario de la coronación del emperador, había recepción pública, en cuyo caso se adornaba el palacio de un modo espléndido y el patio estaba lleno de gente que aguardaba la noticia de que el emperador había abierto la audiencia. En la recepción de principio del año acostumbraba el jefe del gobierno á hacer regalos (aun en dinero) y también á aceptarlos. Por otra parte, la situación insegura de algunos emperadores y su carácter desconfiado, especialmente en la época de Claudio, daban ocasión á que los que esperaban la audiencia se dejaran registrar para ver si llevaban armas escondidas. En el interior del palacio se hallaba una sección del servicio imperial ocupada en mantener el orden é introducir y anunciar á los que esperaban la audiencia. Eran muchos los que

desempeñaban este cargo, pues eran muchísimas las comisiones que iban de provincias para diversos asuntos y solicitaban audiencia del emperador.

Los emperadores, empezando por Augusto, acostumbraban á dar grandes convites, como ya lo había hecho anteriormente César, en los cuales tomaban parte muchas personas que no todas pertenecían á la clase de senadores y caballeros. Cuando se invitaba solo á los senadores, acostumbraban á tomar parte en el convite las señoras que pertenecían á esta clase. Una invitación de este género era considerada como una gran prueba de aprecio, especialmente para las personas de categoría inferior, y naturalmente dependía del carácter del emperador el que tales convites se hicieran agradables á las personas invitadas por medio de una conversación llena de atractivos ó bien tuvieran un carácter ceremonioso ó sirvieran de punto de partida para orgías desordenadas. Lo mismo que en las audiencias era costumbre en los banquetes que el emperador y sus invitados comparecieran revestidos de la toga, y los antiguos magistrados llevaban además las insignias de su cargo. Los servidores de la mesa imperial vestían túnica enteramente blanca ó bordada de oro.

Contribuyó á dar gran realce á la joven corte del principado, en tiempos de Augusto, el florecimiento de la literatura romana, que correspondió á dicha época. Como veremos mas adelante, la oposición republicana contra el nuevo imperio en su nacimiento se dedicó con gran energía á la literatura, dominándola casi por completo hasta fines del segundo siglo de la era cristiana y causando grandes perjuicios á la reputación de varios emperadores. En cambio Augusto y su amigo Mecenas lograron establecer por largo tiempo un lazo estrecho entre el principado y gran número de hombres que por la reputación de su nombre prestaron al gobierno del primer emperador de los romanos los reflejos esplendorosos de una época llamada edad de oro de la literatura latina.

La literatura del tiempo de Augusto debía tener un carácter muy distinto del de la antigua república. El carácter personal del emperador, la sujeción de la aristocracia, el haber cesado la lucha de los partidos en el foro, y el término de las guerras de procesos de los dos últimos siglos hacia que hubiera desaparecido la antigua y fiera elocuencia forense de los romanos. Otra cosa muy distinta acontecía con el arte histórico. El duro y largo aprendizaje de la historiografía romana había terminado, y si en verdad el arte romano no podía elevarse á investigaciones críticas tales como las de Polibio, dependía en parte de que habían pasado los tiempos de los antiguos analistas. Existía en cambio una esplendente prosa latina, en la cual el gran Julio César y su fiel partidario Salustio habían compuesto varias obras históricas que podían equipararse con los grandes trabajos de la elocuencia romana en los últimos tiempos de la república, y pudo publicarse una colosal obra histórica que fué leída con gran entusiasmo por los contemporáneos ilustrados, hablamos de la historia romana del paduano Tito Livio (59 años antes de J. C. hasta el 17 de la Era cristiana). La crítica de los tiempos modernos ha puesto de manifiesto las muchas faltas que existen, á nuestro modo de ver, en este trabajo del «Herodoto romano,» principalmente pobre en investigaciones, el cual, aunque muy amigo de la verdad, se resiente de lo incompleto de los datos, sacados de los antiguos analistas y aun del mismo Polibio. Nótese asimismo escaso conocimiento del antiguo derecho romano y del arte de la guerra. Esto no impide que las ventajas de su exposición, con tendencia al clasicismo, y el arte retórico de su trabajo, que correspondía al gusto de aquella época, dieran gran popularidad á dicho libro. La materia de que trataba y la situación personal del autor, que no era hombre de partido,

hicieron que al publicarse las primeras décadas de la obra, entre los años 27 y 29 antes de J. C., despertaran la simpatía en todos los círculos, tanto en la corte como entre los republicanos sinceros que quedaban aun.

Tito Livio poseía una amabilidad indiscutible, capaz de desarmar hasta la crítica acerada de nuestros días, y por lo tanto conquistó completamente á los críticos de su tiempo. Al tratar de los enérgicos caracteres de los antiguos héroes de la república les prestaba su entusiasmo, y su arte expositivo les hacía revivir en su época, que á consecuencia de los horrores de la guerra civil empezaba á sentir falta de caracteres enérgicos. El lenguaje vivo, elegante y adecuado á cada situación y que por su tendencia poética anunciaba ya la próxima edad de plata del latin, hacía que los romanos leyeran con verdadero placer un libro que hacia esplendoroso su pasado. Augusto, por su parte, tenía en mucho aprecio al célebre historiador, cuyos ideales republicanos se referían á un tiempo pasado y cuya pasión por las antiguas virtudes; la sencillez de las costumbres, la modestia, la educación y la piedad transigía bastante bien con el principado. Por lo demás, personalmente no dejaba de reconocer que la antigua libertad republicana no era ya posible, y por lo tanto que el principado de Augusto era necesario y constituía un gran beneficio, á pesar de que como historiador independiente trataba con gran consideración á los últimos representantes del poder del Senado, y aun á Casio y Bruto. Tito Livio, que pasó gran parte de su vida en la capital, fué en sus últimos años preceptor de uno de los hijos del emperador Claudio.

Aparte de esto, poco campo ofreció el primitivo principado á la historiografía romana. Florecía aun una literatura histórica rica, en la cual los contemporáneos de la guerra civil iniciada por César al pasar el Rubicon, ó bien escribían las biografías de las principales figuras de aquella época ó contaban los sucesos que habían presenciado, contándose entre estos últimos á M. Valerio Mesala y el célebre Cayo Asinio Polion. Asinio (75 años antes de J. C. hasta el 5 de la E. C.), primero cesarista y después partidario de Antonio, era uno de los hombres mas notables de aquel tiempo y mucho antes de la guerra de Accio se había retirado de las luchas políticas y de la vida pública mostrando gran reserva respecto de Octavio y del principado y limitándose al cultivo de la literatura, de las artes y de la ciencia. Era con Mesala uno de los oradores mejores de aquellos tiempos, aunque Asinio, en oposición á la escuela de Ciceron, era partidario de la severidad, de la concisión y de la escasez de galas oratorias en los discursos.

Empezó una historia de la guerra civil en tiempos del primer triunvirato, historia que continuó hasta la batalla de Filipos; pero no quiso concluirse porque en los primeros tiempos del principado no eran muy bien recibidas por la corte las obras que no eran favorables al nuevo orden de cosas. Es indudable que desde aquella época fué cada vez mas difícil el escribir la historia de sucesos de poco tiempo atrás, ó contemporáneos del escritor, pues fué altamente peligroso bajo el principado el escribir con completa independencia y sin consideración de ninguna clase sobre los gobernantes; y que el haber cesado la ilimitada publicidad que hasta entonces había regido y el exámen crítico de los actos oficiales creó dificultades desconocidas anteriormente para el relato de los hechos y sobre todo para encontrar su génesis. El resultado fué que la historia de aquella época se escribió parte en sentido dinástico y parte por la oposición republicana, con carácter muy acentuado y varias veces en forma de libelo. El que no quería escribir en uno ú otro sentido, se ocupaba en asuntos menos resbaladizos, mas

neutrales. Uno de los mas célebres fué Cneo Pompeyo Trogo, descendiente de una familia gala, á quien el gran Pompeyo concedió el derecho de ciudadano romano en tiempos de Sertorio. Su padre sirvió de intérprete y secretario á César. Trogo Pompeyo escribió una historia universal,—casi al mismo tiempo que Tito Livio,—en cuarenta y cuatro tomos, que empezando con el asirio Nino y deteniéndose principalmente en la historia de Macedonia y de los Diádocos llegaba hasta su época. Estaba escrita en lenguaje clásico y con buen estilo, pero era menos retórica que la de Tito Livio. La posteridad conoce esta obra por el compendio publicado por Justino.

En cambio los griegos se dedicaban con afán á la historia romana, y por su nacionalidad evitaban el apasionarse por uno ú otro de los partidos políticos. Estaban excluidos por el idioma que usaban de toda influencia directa sobre la multitud, y por una parte tenían la habilidad de acomodarse á las circunstancias y por otra hallaban en Roma vasto campo y material para su actividad literaria. Entre los muchos que, en este sentido, florecieron en tiempo de Augusto, debemos poner en primer lugar al ya citado Nicolao de Damasco, agente y amigo del príncipe judío Herodes, que escribió una historia universal en ciento cuarenta y cuatro libros, de la cual quizás formaba parte la biografía de Augusto publicada en extracto anteriormente. Además Diodoro de Sicilia, natural de Agirion, contemporáneo de Augusto, en su biblioteca histórica, compuesta de cuarenta libros, expuso la historia antigua hasta las conquistas célticas de César. El retórico Dionisio de Halicarnaso, que nació á fines de la primera mitad del último siglo antes de J. C., se trasladó á Roma en el año 30-29 antes de J. C., dedicándose allí con celo á los estudios históricos; y después de veintidos años de residencia en la capital, terminó el año 7 antes de J. C. una gran obra en veinte tomos acerca de la historia de Roma, empezando en los tiempos mas remotos y llegando hasta el principio de las guerras púnicas. Lo que de ella se conserva está escrito con gran tacto, y juntamente con las Décadas de Tito Livio es para nosotros de gran precio, á pesar de contener bastantes datos falsos. Debemos citar aquí tambien al gran historiador y geógrafo Estrabon, originario de Amaseia en el Asia Menor. Descendiente de una familia griega acomodada, establecida en el Ponto y relacionada por la línea materna con la antigua dinastía de los mitridátidas, nació el año 66 antes de J. C. y poseía conocimientos profundos en historia y filosofía.

Después de varios viajes, entre ellos uno á Roma el año 29 antes de J. C., en donde permaneció largo tiempo, publicó en su patria la mas célebre de sus obras que se ha conservado hasta hoy día, y es la descripción geográfica del mundo conocido entonces. Murió el año 24 de la Era cristiana bajo el reinado de Tiberio, sucesor de Augusto. Finalmente debemos citar á un príncipe de estirpe real que fué á Roma forzado, pero adquirió allí gran instrucción y fué uno de los mas notables escritores griegos, no limitándose á las obras históricas; queremos hablar del hijo de Juba I, rey nómada que murió á consecuencia de la batalla de Tapso. El joven Juba, tenía el mismo nombre que su padre, fué conducido á Roma por César como prisionero; pero después Augusto le casó con Cleopatra Selene, hija de Antonio y Cleopatra, y el año 30 antes de J. C. regresó á Africa con una gran posición, como veremos mas adelante.

Esta tendencia de los primeros tiempos del imperio romano hizo que en Roma tomara gran desarrollo el cultivo de la ciencia, especialmente los estudios sobre la antigüedad, cuyos fundamentos había sentado Varron. Existían tambien renombrados filólogos que al mismo tiempo se dedicaban á escribir

sobre gramática é historia de la literatura. Entre muchos citaremos aquí al liberto M. Verrio Flaco, que murió bajo el reinado de Tiberio y cuyo vocabulario: *De verborum significatio-ne*, contiene noticias muy importantes sobre los tiempos remotos de Roma; y al liberto de Augusto, Cayo Julio Higino, que siguió de cerca los pasos de Varron en diferentes puntos de literatura é historia nacional. También florecieron en dicha época las ciencias exactas y las especialidades técnicas. El arquitecto Vitruvio Polion escribió el año 14 antes de J. C. un libro en diez volúmenes sobre la arquitectura, sacando los datos de los autores griegos y de su propia experiencia. Esta obra, escrita en estilo conciso y en la que se trataba con mucha extensión de todo lo concerniente á la arquitectura, fué dedicada á Augusto.

También contribuyó el principado al adelanto de la mas nacional de las ciencias romanas, la jurisprudencia. Augusto trató de atraer á la causa del principado á los juristas prácticos que al mismo tiempo eran los que poseían mas á fondo la teoría del derecho. En Roma se hallaban cierto número de comerciantes con conocimientos jurídicos de los cuales se tomaba consejo en las cuestiones de derecho, y que en parte por sus consultas resolviendo ciertas cuestiones ó por sus escritos, tenían cierta autoridad para los jueces. Augusto convirtió en un derecho, que concedió á cierto número de juristas, la facultad de contestar á determinadas cuestiones con *responsa* y consultas. Estos juristas privilegiados despachaban los negocios en nombre del emperador y tenían gran importancia, y si estaban acordes en sus consultas, estas tenían fuerza de ley para los jueces. Así nació una nueva práctica del derecho, pues los juristas encargados de las consultas se dedicaron con celo al estudio de su ciencia y ya en el reinado de Augusto se fundaron dos escuelas cuya oposicion no perdió su importancia hasta que el emperador Adriano publicó su código. Los fundadores de esta escuela fueron por una parte M. Antistio Labeon, cuyos partidarios tomaron de su discípulo Próculo el nombre de proculianos, y por otra parte Cayo Ateyo Capiton, cuyos discípulos adoptaron el título de sabinianos, de su discípulo Masurio Sabino Labeon (del año 59 antes de J. C. hasta el 12 de la Era cristiana), hombre de esmerada educacion y cuyas obras forman en conjunto unos 400 volúmenes; era hombre que por tradicion de familia pertenecía á la oposicion republicana contra el principado, mientras que su adversario Capiton (nació el año 34 antes de J. C. y murió en el 22 de la Era cristiana), que no le igualaba ni como jurista ni como escritor, pertenecía al partido monárquico, habiéndole dado Augusto mayor posicion que á su antagonista. Sin embargo no fué su oposicion política lo que les condujo á fundar dos escuelas distintas sino la científica. Ateyo como positivista permaneció fiel á los antiguos fundamentos de la interpretacion del derecho positivo; Labeon era racionalista y por lo tanto innovador de gran importancia para el perfeccionamiento del derecho civil romano, y tenía mas presentes el sentido íntimo y el objeto de las instituciones de derecho que Capiton.

Los muchos medios de instruccion de todas clases que ofrecia la capital á los ciudadanos de Italia y á los provincianos de cierta educacion, fueron aumentados por Augusto, siguiendo las huellas de César, con la fundacion de bibliotecas. Lúculo, generoso siempre, habia permitido á los eruditos y estudiosos que se aprovecharan de los tesoros literarios que habia llevado como botín del Ponto; pero el plan de César de construir una gran biblioteca pública, no habia podido llevarse á cabo á causa de su terrible muerte. Posteriormente Asinio Polion hizo reconstruir, el año 39 antes de J. C., el templo de la Libertad, situado en el monte Aventino, que habia sido

destruido por un incendio, y en el atrio colocó la primera biblioteca pública de escritores griegos y latinos. Octavio por su parte erigió (el año 33 despues de la terminacion de la guerra de Dalmacia) un pórtico en honor de su hermana Octavia y colocó allí la primera de sus bibliotecas públicas, que tomó el nombre de Octaviana. La direccion de esta biblioteca fué encargada al gramático Cayo Meliso. Mucha mayor importancia tenía la Palatina, unida por Augusto en el año 28 antes de J. C., al templo de Apolo, situado en una ala de su palacio. La direccion de los tesoros literarios griegos y latinos encerrados allí, fué conferida al sabio Higino, de quien hemos hablado ya.

Aunque Augusto mostró tolerancia y aun simpatías por las diferentes manifestaciones del espíritu romano que acabamos de citar, favoreciéndolas directa ó indirectamente protegió todavía mas la poesia, á la cual, ayudado en esto por Mecenas, contribuyó á realzar, parte por natural inclinacion y parte por motivos políticos. Dos circunstancias especiales, el profundo cansancio político, consecuencia de los largos y terribles años de la revolucion, y la tranquilidad de la vida pública desde Accio, inclinaron mas y mas á los romanos á dedicarse seriamente al cultivo de la literatura en vez de emplear solo en él las horas perdidas. Contribuyó á este fin la extension de los estudios griegos, que habian empezado á ser generales en los últimos años.

El que no se dedicaba exclusivamente á los estudios científicos, cultivaba con amor la poesia, que entonces se consideraba ya como un verdadero arte, usándose casi exclusivamente las formas griegas. Sucedió, sin embargo, con esta poesia que resucitó en todas sus partes el alejandrino á orillas del Tíber y se separó cada vez mas del espíritu del pueblo, con lo cual muchos de los poetas perdieron la verdadera popularidad, y este arte, en cuyo cultivo se atendia solo á agradar á la corte ó á un círculo escogido de personas competentes y de amigos, se convirtió en poesia cortesana. Establecióse pues en Roma un verdadero ejército de poetas y poetas, entre los cuales habia muchos que solo cultivaban la poesia con la esperanza de ganar el favor de Mecenas y del príncipe. Así se formaron varios círculos literarios que en general estaban dominados por ideas muy diferentes. El que estaba descontento del nuevo orden de cosas y tenía sus ideales políticos en el pasado tiempo republicano, se dedicaba con toda su energía y su inflexibilidad al cultivo de los antiguos poetas romanos. Asinio Polion, poeta de buenas cualidades, habia formado un círculo en el cual sobresalía generalmente como crítico de profunda observacion y agudeza. Al mismo tiempo que pedía el concurso de otros poetas y de la literatura extranjera, conservaba, por su situacion política independiente, una gran libertad respecto de los otros círculos protegidos por la corte. Al rededor de Mesala, retraido también de la política, se habia reunido un grupo de poetas de los cuales los mas conocidos para nosotros son Tibulo y la poetisa Sulpicia. También estaba en relaciones con este grupo el jóven y célebre Ovidio.

Los poetas que se habian agrupado al rededor de Mecenas eran los que estaban en relaciones mas directas con la corte: los mas notables entre ellos eran Virgilio, L. Vario, despues Propercio, y durante largo tiempo el de mas dotes artísticas de todos ellos, el célebre Horacio. Todos estaban mas ó menos íntimamente unidos con Mecenas y Augusto, los cuales también se dedicaban á los trabajos literarios y les alentaban y recompensaban de varios modos. Teniendo en cuenta el gusto personal de estos dos hombres poderosos, se comprende perfectamente que el príncipe deseara que los talentos jóvenes que querian abrirse camino no tomasen por modelo la violenta oposicion de Cátulo sino que escogieran temas

buenos para apoyar y pedir directa ó indirectamente la continuacion de la direccion política dada á los asuntos por el principado. Por otra parte era de gran valor para las nuevas instituciones el que las personas que por su altura política en la capital hubieran podido ocuparse en las cuestiones del Estado, como sucedia de padres á hijos en las antiguas grandes familias de la república, en vez de hacerlo así dedicaran su actividad á los asuntos literarios. Establecióse entonces la costumbre, introducida principalmente por Asinio Polion, de que los escritores de Roma antes de entregar sus escritos al comercio, los sujetaran á la crítica de cierto número de amigos inteligentes. Tales lecturas ó *recitaciones* se verificaban bien ante cierto número de personas invitadas ó bien ante el público, y estaban destinadas á probar en un círculo limitado el mérito de una nueva produccion literaria, especialmente las poéticas, y aprovechar la crítica para hacer algunas modificaciones. Con el tiempo perdió esta institucion su primitivo carácter, y esta clase de reuniones, que muchas veces decidían del éxito de un libro nuevo, servían muy á menudo para aumentar la vanidad de los que usaban todos los medios para obtener los aplausos de la multitud, ó cuando menos de sus paniaguados, y que engañados por un triunfo ficticio llegaban á convencerse ellos mismos de su mérito.

La poesia romana mostró gran actividad en el reinado de Augusto; pero la correccion del idioma, la belleza de las expresiones y la perfeccion de la forma no pudieron menos de resentirse muchas veces de la falta de originalidad y de la sensible dependencia de los modelos griegos en que estaba la mayoria.

No se cultivaron, sin embargo, de un modo igual los distintos ramos de la poesia, siendo la menos atendida la poesia dramática. Existían indudablemente hombres como Asinio Polion, L. Vario Rufo (entre los años 82 y 14 antes de J. C.) y posteriormente Ovidio, que se dedicaban con acierto á la poesia dramática. El *Thyeste*, de Vario, representado el año 29 antes de J. C., se considera como un excelente trabajo. Pero por una parte la tragedia romana se dirigia cada vez mas á la mitología; era demasiado elevada y por lo tanto sin accion sobre las masas, y por otra parte, el público mostraba poco interés por el arte dramática y solo se llamaba su atencion por medios exteriores, como grandiosidad en las decoraciones y riqueza en los trajes. De aquí provino el inconveniente de que se bastardeara la verdadera comedia por exigencias del público y al *mimus* sustituyera el *pantomimus*, mezcla peculiar de comedia, ópera y baile introducida durante el reinado de Augusto por dos grandes artistas, Pilades y Batilio (este último uno de los favoritos de Mecenas). El público romano de todas categorías y aun el mismo emperador, encontraba gran placer en la representacion muda de escenas importantes de la mitología griega, realizada por medio de baile, y en la que un artista con careta y acompañado del coro y orquesta dirigia el movimiento escénico.

Todos los demás géneros de la poesia romana tenían representantes en aquella época; pero indudablemente el que florecia mas era la poesia lírica. Entre los que la cultivaban debemos volver á nombrar á aquellos poetas que tanto esplendor dieron á los diez primeros años del reinado de Augusto. Publio Virgilio Maron nació en 15 de octubre del año 70 antes de J. C. y era hijo de un propietario acomodado de Andes, cerca de Mántua. En los primeros años de su vida adquirió una buena educacion y despues se retiró á sus propiedades de Andes; pero en los años 41 y 40 antes de J. C. se vió amenazado en la posesion de sus bienes por los veteranos vencedores en Filipos, que tanta perturbacion introdujeron en las colonias de Italia, y solo pudo conservarlas gracias á los buenos oficios de Asinio Polion, de Me-

cenas y aun del mismo Octavio. Desde aquella época vivia Virgilio parte en Roma y parte en Nápoles, impedido muchas veces por el estado delicado de su salud, pero ocupando una situacion brillante. Las buenas relaciones en que estaba con la corte desde la catástrofe que ocurrió con sus bienes, influyeron en gran manera sobre su actividad poética.

Las poesías bucólicas que compuso en el curso de los años 41 á 39 antes de J. C., imitando los idilios del poeta griego Teócrito, llevaban el sello de la gratitud que sentía por sus favorecedores; la primera de dichas églogas iba dedicada á Octaviano. Una vez introducido en los principales círculos literarios romanos, siguió el impulso que en ellos le dieron. A ruegos de Mecenas publicó por los años 37-30 antes de J. C. las *Geórgicas*, cuatro libros sobre la agricultura dedicados á su protector y que demostraban que el talento del artista habia llegado á su madurez. La materia era completamente del gusto é inclinacion de Virgilio, y así pudo ofrecer á su pueblo, que en todos tiempos tuvo en gran honor á la agricultura, una obra en que se trataba con pasion dicho asunto, en versos enteros y con lenguaje enérgico y correcto, cosa que hasta entonces no habian conocido los romanos. Los deseos de Augusto le obligaron posteriormente á emprender la publicacion de una epopeya en la que trataba del origen legendario de los romanos y del fundador al mismo tiempo de la casa Julia, es decir, del troyano Eneas. Se hallaba ya bastante adelantada la Eneida por los años 29 antes de J. C. cuando decidió Virgilio pasar tres años en Grecia y en Asia para su terminacion; pero Augusto á su vuelta de Oriente le encontró en Atenas y le decidió á que le acompañara á Italia. Enfermó en el viaje de regreso, y el noble y amable poeta, siempre fiel á sus amigos, murió en Brindis el 22 de setiembre del año 19 antes de J. C. Despues de su muerte, sus amigos, contraviniendo á la voluntad del poeta, entregaron la Eneida, á la cual no habia podido dar la última mano, al poeta Vario.

La crítica moderna ha puesto de manifiesto las faltas de este célebre poema épico, trabajo demasiado considerable para el talento de Virgilio y poco adecuado á las cualidades de su carácter; pero no puede menos de reconocer que fué desempeñado con gran aplicacion y conocimiento del asunto, por lo cual hizo grande impresion en los romanos. La correccion, la brillantez, la majestad y la plenitud retórica del lenguaje, la elegancia de la composicion, los exámetros llenos de arte y la sonoridad de los versos hicieron de aquella epopeya uno de los modelos mas admirados. Finalmente, el patriotismo que respiraba en toda la composicion la convirtieron en una obra nacional.

De naturaleza muy distinta era el inspirado poeta que la baja Italia habia regalado á los romanos, es decir, Quinto Horacio Flaco. Hijo de un liberto, nació el día 8 de diciembre del año 65 antes de J. C., en Venusia. Su padre, que le acompañó á Roma el año 58, hizo que allí le dieran una educacion escogida, muy superior á su posicion, y completó su instruccion científica en las escuelas filosóficas de Atenas, á donde se dirigió el año 45 antes de J. C. Salió de allí en el otoño del año 44, respondiendo al llamamiento de Marco Bruto y entrando como tribuno en el ejército del último defensor de la antigua república. Cuando en el año 42 la derrota de Filipos destruyó todas las esperanzas de los republicanos, regresó Horacio á la capital. La dotacion de tierras hecha por el vencedor á sus veteranos á costa del pueblo italiano, arrebató también á Horacio la herencia de su padre y le obligó á aceptar un destino subalterno en las oficinas de la cuestura y á especular sobre sus brillantes dotes poéticas. Su amistad con los poetas Virgilio y Vario influyó favorablemente en su situacion, porque estos poetas el año 39 le